

Mucho tiempo transcurrió
después de haberme alejado
y casi había olvidado
al rosal que no floreció

Pero un problema de amor
me cernió de tal manera,
que opté otra primavera
retornar hacia aquel nido
donde duerme florecido
el reino de la quimera.

Era angustioso el daño
que encerraba dentro del pecho
conservando a mi despecho
la fuerza del desengaño.
Al pensar que muchos años
alimenté una ilusión,
sangraba del corazón
por la pérfida acechancia
moribunda, la esperanza
de una mentida pasión.

Rosa: yo que del fango te alcé
para cubrirte en mis brazos
hoy dejás hecho pedazos
la ilusión que me forjé,
yo que por vos olvidé
mi madre, mi novia buena,
¿por qué me causas tal pena,
si jamás lo he merecido,
o acaso no has comprendido
que a morir me condenas?

Ingrata; no merecistes
la atención que te hice objeto
pues pagaste con un reto
la bondad que recibistes;
no importa, en tus horas tristes
al mirar lo ruin que sos
entonces quisiera Dios
recordarte sin agravios
las palabras de mis labios:
¡Soy un muerto para vos!

Iba a seguir cavilando,
cuando al levantar la cabeza
noté con grata sorpresa
en mi rosal, una flor;
a pesar de mi dolor,
sentí un dejo de alegría
al ver que al fin florecía
el orgulloso rosal
y compuse un madrigal
a la flor que aparecía.

Con voluntad curiosa
me acerqué al rosal
ansioso por aspirar
el perfume de aquella rosa
aparté las espinosas
ramas que a ella cubrían
pues con fuerza me atraía
su soberano color
pero al aspirar su olor.
con un pinchazo me hería.

Tal impaciencia me dió
que del tayo la corté
y sin compasión la miré
cuando en el suelo cayó
murió así la primer flor
que mi buen rosal me daba
entre yuyos despreciada
por altiva y vanidosa
perdiendo el nombre de rosa
la que fué tan esperada.

Y me puse a meditar
sobre el nombre de las rosas
y las ví tan pretensiosas
que tal vez llegué a pecar.
Traté luego de comparar
a la mujer y a la flor
y aprendí de su lección
que me habían pagado igual,
Una mató un ideal
y la otra el corazón.